

LA NOVELA HISTÓRICA GRECOLATINA Y SU *BOOM* ACTUAL

GERMÁN SANTANA HENRÍQUEZ
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

El presente trabajo analiza un fenómeno editorial de gran auge en los últimos años: la proliferación de novelas históricas de fondo grecolatino. Muchas de ellas se han convertido en verdaderos *best sellers* acaparando la atención de un público que gusta recrearse en la ficción literaria más que en la pura historia. *El vellocino de oro* de Robert Graves sirve de ejemplo y es objeto de un comentario pormenorizado.

ABSTRACT

The present paper examines a very important publishing phenomenon in the last years: the proliferation of historical novels with a Greek-Latin environment. Many of them have become best sellers and they occupy the people's attention that likes to enjoy with the literary fiction more than with the pure history. Robert Graves' *The Golden Fleece* serves as example and it's theme of a detailed commentary.

En los últimos años venimos asistiendo a la aparición de manera regular en el panorama editorial de obras narrativas que desarrollan su acción en épocas pasadas lejanas, con personajes reales o ficticios, y que constituyen, según las estadísticas, un éxito de ventas, hasta tal punto que editoriales como Narrativas Históricas Edhasa figura ya como empresa especializada en novela histórica (con más de cien títulos y en aumento). Este auge de la novela histórica de fondo clásico, que continúa la afición por este género que caracterizó al siglo XIX (*Los últimos días de Pompeya*, 1834, de E. Bulwer-Lytton, *Ben Hur*, 1880, de Lewis Wallace, *Quo Vadis?*, 1896, de Henryk Sienkiewicz, etc.), ha querido explicarse por la falta de interés y por la insatisfacción de lo cotidiano como tema literario. También por el cansancio de nuestro siglo por tantos -ismos «mentalistas» como surrealismo, racionalismo, psicologismo o subjetivismo que ha hecho que la balanza se incline por la narración. Parafraseando a R. R. Bolgar¹, los motivos de un cambio de interés no siempre son evidentes, pero lo permanente es que para cada generación el género novelesco de tema grecolatino tiene un rostro distinto y no hay razón para suponer que estamos en el final de sus metamorfosis potenciales. Esta calurosa acogida por parte del público ha tenido como contrapartida la crítica, a veces, desbordada, de los historiadores que se lamentan de que se atribuya a una época determinada comportamientos e ideas propias de otra, o que se supedite el hecho histórico a la intriga literaria sin atender al peligro de los anacronismos. El problema radica en definir qué se entiende por novela histórica, pues muchas novelas suelen incluirse bajo esta denominación por el mero hecho de situar su relato en tiempo pasado. Los presupuestos básicos mínimos que, en teoría, debería cumplir cualquier novela para considerarse histórica, serían, grosso modo: respeto a la cronología y los hechos comprobados, interpretación de los mismos sin extralimitarse en demasía, creación de un marco histórico consistente que no sea un simple telón de fondo e imaginación de la trama que no invención. Una buena novela histórica requiere documentación e incluso erudic-

ción suficiente para reconstruir el marco histórico y las figuras evocadas, buena dosis de fantasía para dar vida a la ficción verosímil y un claro estilo narrativo. De lo contrario se corre el peligro de caer en tramas demasiado esquemáticas que sigan las pautas y las fórmulas típicas y tópicas del relato histórico. El novelista intenta acercar al lector a los personajes de la historia, retratando un pasado histórico de un modo fresco y creativo que los historiadores no supieron transmitir. Cabe referirse aquí al término de «intrahistoria» de Unamuno, es decir, a las más sutiles interioridades del ser humano en su acontecer diario y que quedan fuera de los registros de la narración de los acontecimientos de la Historia con mayúsculas. Con esta ambigüedad y por medio de la ficción el autor de novela histórica embarca al lector en un viaje por el pasado para que descubra y aproveche en ese cuadro efectista situaciones de su presente diario. La reconstrucción histórica de un personaje, de una época o de un aspecto cultural descansa igualmente en un código interpretativo en el que el lector debe integrarse si desea captar el sentido de esa «síntesis de evocaciones culturales». Dicha reconstrucción, tanto la puramente fantástica que rompe los esquemas temporales y la ilusión escénica y en la que la ficción es enormemente sugestiva como la real, producto de la investigación histórica, de la arqueología literaria de un autor que domina un tema y sus fuentes, y lo reconstruye según ellas, puede estar mediatizada por una serie de intereses o ideologías como la romántica y su oposición entre cristianismo y paganismo, o la de ciertos sectores del siglo XIX que pretendían exaltar los valores del cristianismo, o bien aquellas novelas históricas ideologizadas en las que el pasado se interpreta de acuerdo con una ideología predeterminada, o mediante la reivindicación de una figura histórica concreta. Los temas tratados en estas narraciones suelen ser periodos de crisis (el paso en Roma de la República al Imperio), hombres emblemáticos en la historia de la cultura y el pensamiento, el influjo de los modelos literarios, etc.

La función de estas novelas es asimismo un elemento diferenciador entre las mismas. Algunas intentan ofrecer una crónica documentada y amena sobre una época; extraordinarias resultan las que nos ofrecen un panorama amplio mezclando la ficción sentimental con los hechos históricos de gran efecto; otras se detienen en la recreación poética de una figura y de unos hechos; unas terceras pretenden ser un reflejo de la actualidad presente, es decir, tratan de establecer un paralelismo entre el mundo que vive el autor en el momento de la redacción de la novela y el mundo histórico, un espejo de nuestra realidad, porque su autor, aun sin traicionar la verdad histórica, la interpreta y recrea de tal manera que el lector experimenta más un conjunto de sensaciones integradas que el objeto referencial en sí, sensaciones que son idénticas a las que el lector experimenta en su propio mundo. Se utiliza un episodio histórico para sintetizar un universo narrativo constante en el espacio y el tiempo. El autor elabora una metáfora de la vida basada en un material histórico. La historia así se desmitifica, se humaniza, se hace real.

La forma de presentación del relato más usual suele ser la autobiografía compuesta por el protagonista en los últimos días de su existencia. Viene expresada en primera persona, fórmula común de los diarios, las memorias, las cartas y las autobiografías. También es frecuente la narración en tercera persona, siendo la biografía novelada la más usual dentro de la novela histórica actual. La novela en tercera persona permite una perspectiva histórica más amplia. Se tratan de falsas pero verosímiles biografías, de carácter apologético, en las que el escritor presta la pluma al protagonista para que éste se defienda de los juicios de los historiadores. En otros casos, la novela histórica se aparta de la biografía, provocando una mayor subjetividad y un mayor dramatismo, al poner en boca de un testigo próximo la trama argumental del relato.

La combinación de historia y ficción, junto con la invención de caracteres y los datos de un pasado real, delimitan un espacio de

verdad y fantasía en el que la ambigüedad juega un papel decisivo en la configuración final del género novelesco. En la novela histórica la historia es compatible con la creación poética, pero la creación poética debe estar por encima de la historia. La novela histórica es novela, es historia, y además, otra cosa que trasciende a ambas. Su observación puede iluminar muchas de las carencias y de las insatisfacciones que se acumulan en el inconsciente colectivo de las sociedades actuales.

La amplia difusión en los tiempos que corren de esta clase de narraciones y su posterior instrumentalización ha llevado a muchos a intentar establecer una tipología sobre la novela histórica contemporánea atendiendo a sus finalidades específicas². Ofrecemos, a continuación, una posible clasificación general que en modo alguno cierra otros sistemas de ordenación de determinadas novelas históricas que pueden considerarse como incasillables:

a) La novela biográfica, reconocible por el mantenimiento de la narración en época y tiempo histórico pasado y que en ningún momento hace referencia a datos extratemporales o escenarios modernos. Ejemplos señeros de este tipo serían las novelas sobre la figura del macedonio conquistador del mundo *Alejandro Magno*, de Mary Renault y su trilogía sobre el mismo personaje (*Fuego del cielo*, *El muchacho persa* y *Juegos funerarios*), *Alejandro* de G. Haefs, *La jeunesse de Alexandre* de R. Peyrefitte; sobre el emperador romano Claudio de Robert Graves (*Yo, Claudio* y *Claudio, el dios*), o *Los idus de marzo* de Thornton Wilder, novela culta que se interesa más por las ideas y sentimientos que por cualquier tipo de hecho histórico, o *Augusto y Tiberio* de Allan Massie, *Pericles* de Rex Warner, *Aníbal* de Gisbert Haefs, *Las memorias de Agripina* de P. Grimal o *La memoria del tirano. Trece espejos para el emperador Tiberio* de Pierre Kast donde se defiende la figura de Tiberio frente a la visión unitaria que nos ha procurado la historiografía latina sobre este personaje. Dentro de este modelo de novela biográfica destaca por su singulari-

dad la llamada «antihistórica» cuyo representante más genuino podemos hallarlo en *Super-Heliogábalo* de Alberto Arbasino, obra original y divertida en la que la parodia, la farsa y lo inesperado provocan una identidad entre la antigüedad y la actualidad (cf. la figura del lingüista preceptor personificado en Roman Jakobson, eterno pelmazo inútil o el pasaje en que un mensajero llega jadeando para anunciar que los bárbaros se han apoderado de Macedonia, riéndose el emperador primero y gritando: «¡que se queden con ella!»).

b) La novela analística, con un sistema de narración histórica que presenta los hechos año por año al modo de los analistas antiguos (*El primer hombre de Roma* y *La corona de hierba* de Colleen McCullough).

c) La novela biográfica religioso-filosófica, que traza de manera autobiográfica e ideológica la trayectoria intelectual de un personaje. *Memorias de Adriano* de Marguerite Yourcenar, novela con base histórica real, calificada de próxima a la poesía, en la que se entrelazan la introspección personal, los sentimientos y las ideas, la psicología del alma humana y la ficción que caracteriza a toda novela histórica que se precie, confiriéndole un aire universal y atemporal, y *Juliano el Apóstata* de Gore Vidal, obra de evocación romántica en su deseo de revivir el helenismo, son dos buenas muestras de esta tendencia.

d) La novela biográfica literaria, cuya misión es plasmar de una manera sutil la obra poética y las vivencias de algún escritor de la Antigüedad. *La séptima carta* de V. Horia, biografía imaginaria sobre el filósofo Platón, *Safo*, de J. Fernau, disertación sobre la gran poetisa de Lesbos, *El cantante de Salmos*, de Mary Renault, sobre la vida y obra de Simónides; *La muerte de Virgilio* de Hermann Broch se ocupa de las últimas horas del poeta de Mantua, mientras que *El último mundo* de Christoph Ransmayr se encarga del destierro de Ovidio según la reconstrucción y la reutilización de sus *Metamorfosis*. Antonio Priante persigue la vida sentimental de Catulo con *Lesbia*

mía en tanto que Juan Luis Conde rastrea los pasos de la vida de Tácito en *El largo silencio*.

e) La novela biográfica ideológica o politizada, que estudia una situación histórica de acuerdo con una doctrina previamente aceptada y que compromete su resultado. Así acontece en *Espartaco* de Howard Fast, donde Roma representa a la sociedad esclavista y represiva destinada a sucumbir en un futuro a manos del pueblo anónimo. Desde otra perspectiva se sitúa también *Los negocios del señor Julio César* de Bertolt Brecht donde se trata de desmitificar la figura de este personaje legendario mostrando en primer plano sus problemas económicos. Con este tipo de novelas la biografía se politiza y así el Senado pasa a representar el poder burgués; los banqueros el poder económico, la guardia pretoriana un ejército fascista, César la mano dura que enderezará los rumbos de Roma.

f) La novela cristiana, que tiene como eje el enfrentamiento entre el paganismo y el cristianismo, adoptando una postura favorable o contraria a uno y otro. Dentro de la vía que podemos denominar procrisiana destaca como precedente *Mario el epicúreo* de Walter Pater, donde se retratan las ideas y sensaciones de un romano de la edad de los Antoninos, seguida por *Dios ha nacido en el exilio* de Vintila Horia, diario inventado que recoge el exilio de Ovidio a partir de sus poemas del destierro, *Nerópolis. Novela sobre los tiempos de Nerón*, de Hubert Monteilhet, verdadero manual de instituciones romanas de la época imperial, *Médico de cuerpos y almas* de Taylor Caldwell, novela apologética que resalta la figura de San Lucas y su evangelio, y *Los conversos* de Rex Warner, donde se nos narra con abundantes intercambios de monólogos la biografía de San Agustín a través del diario de Alipio, uno de sus más íntimos amigos. En la perspectiva contraria, es decir, en abierta oposición al cristianismo, se sitúan *Un gusto a almendras amargas* de Hella S. Haase, donde se critica a una Iglesia católica más preocupada en ejercer los poderes terrenales que en predicar el mensaje de la salvación, y *Amantia* de

M^a Xosé Queizán, donde se sigue a través de mujeres relacionadas con él a un personaje famoso, Prisciliano, por su posición contraria al cristianismo oficial.

g) La novela pedagógica, condicionada por la finalidad y el nivel educativo que persigue, siendo su argumento simplemente histórico o formativo. Un claro ejemplo de este tono didáctico en el que se acumulan noticias y datos sin cesar es *Laureles de ceniza* de Norbert Rouland, verdadero rompecabezas en el que las distintas piezas forman la imagen de un mundo romano real y documentado que sirve bien para la formación de un estudiante bien para el deleite de un lector apasionado por el mundo antiguo. Para un público más juvenil se insertan las producciones de Sauro Marianelli, *Una historia en la Historia* (novela sobre Claudio con ejercicios para comentario de texto), Pilar Molina Llorente, *Aula Gris*, que presenta el conflicto entre mundo cristiano y mundo pagano en la época de Nerón y cuyo objetivo es el valor y la dignidad de la vida humana a través de la capacidad del pensamiento. Con fascinantes ilustraciones que apoyan la intención didáctica del autor se encuentran *Yo, Calígula*, de Michel Sauquet, y *Yo, Aníbal*, de Michel Cyprien. Para un público más infantil y con un ambiente romano totalmente ficticio destacan *Las ruinas de Numancia* de M^a Isabel Molina y *Un caballo contra Roma* de Josep Vallerdú.

h) La novela policíaca supone la transposición al mundo grecolatino antiguo del género policíaco tan de moda en nuestros días, y por lo tanto se encarga de las peripecias de un detective en la resolución de un caso. Como representante singular de este género en el Imperio Romano sobresale el detective Marco Didio Falco en las novelas de Linsey Davis, *El oro de Poseidón*, *La plata de Britania*, *La estatua de bronce*, *La Venus de cobre*, *La mano de hierro de Marte*, y *Último acto en Palmira*. Otro investigador privado, el ateniense Diomedes, es el protagonista de las novelas de Joaquín Borrell, *La dama de azul* y *La lágrima de Atenea*, espléndidas recreaciones del contras-

te de dos culturas, la romana y la griega, que proporcionan excelentes motivos para el comentario y la trama, y posibilitan numerosas transferencias entre el mundo antiguo y el actual. El peso de la ley también se hace patente en las obras de Steven Saylor, *Sangre romana*, *El brazo de la justicia*, *El enigma de Catilina* y *La suerte de Venus*, mediante la figura de Gordiano el Sabueso, detective al más puro estilo americano, que desarrolla su cometido en plena época ciceroniana. Finalmente y como confirmación de este filón de la novela policíaca ambientada en Roma, sobresalen las obras del considerado como maestro del thriller histórico Ron Burns, *Noches de Roma*. *Una intriga en tiempos de Marco Aurelio* y *Sombras de Roma*. *Una intriga en tiempos de Augusto*, donde el joven senador Cayo Livinio Severo será el encargado de poner fin a una serie de brutales asesinatos.

j) Novela mitológica, aquélla que tiene como argumento un relato basado en un mito clásico. Paradigmas de este grupo lo constituyen novelas como *El vellocino de oro* de R. Graves, que relata la fabulosa expedición de los argonautas; con la misma temática también aunque con un estilo muy distinto, *Jasón* de Henry Treece. Sobre la figura de Teseo y la civilización minoica contamos con *El toro del mar* y *Teseo rey* de Mary Renault, y desde una vertiente psicoanalítica del mito con *Teseo* de André Gide. Sobre la guerra de Troya y su entorno destacan *Final troyano* de Laura Riding y *Cassandra* de Christa Wolf, excelente ejemplo de la reinterpretación de un mito desde una perspectiva actual, obra que cuestiona los valores sociales desde la condición femenina.

Una novela histórica que responde a este éxito editorial y que puede incluirse del todo en la clasificación que hemos establecido previamente, pues participa de elementos de uno y otro orden, además de introducir rasgos característicos (mitológicos los más) ensamblados en los datos históricos de una manera impresionante, es *El vellocino de oro* de Robert Graves³. Obra premiada en su pri-

mera edición por el Ministerio de Cultura al libro mejor editado en 1983 y galardonado también como «libro mejor compuesto e impreso», traducido al castellano por una descendiente directa del autor, Lucía Graves, del original *The Golden Fleece*, representa, como señala la contraportada del libro, una admirable reconstrucción del carácter y las costumbres griegas (el amor a la comida, el temor a la venganza de los espectros y los dioses) y el más completo y veraz de los muchos relatos que se han escrito a lo largo de los siglos sobre esta fascinante aventura marina, la expedición de los Argonautas.

El libro se abre con la invocación mediante una serie de libaciones a un muerto, Anceo, al parecer el último superviviente de los argonautas que navegaron a la Cólquide con Jasón en busca del vellocino de oro. Le sigue un prólogo con el sugerente título de *Anceo en la huerta de las naranjas* donde se nos muestra el sur de la isla de Mallorca denominada de forma triple, como isla de Hespérides, isla de los Honderos e isla de los hombres desnudos. Otro paisaje isleño, la cueva del Drach se identifica como una de las entradas a los Infiernos. Allí gobierna la Triple Diosa cuyas sacerdotizas tienen el poder de echar el mal de ojo. Esta divinidad está conectada con las fases de la luna (nueva, llena y menguante) y la gobernadora de la isla, la ninfa de las naranjas y su hija, la doncella, forman la eterna trinidad en la isla. Se nos describe la huerta de las naranjas con cincuenta árboles que rodean un santuario de roca custodiado por una serpiente descomunal que cincuenta ninfas Hespérides alimentan de harina de cebada y leche de cabra. La alusión al número cincuenta es notoria a lo largo de la novela: cincuenta son los capítulos del libro, cincuenta son los naranjos de la huerta, cincuenta las Hespérides, cincuenta son los años de Hércules cuando se enrola en la aventura (cap. 8), cincuenta son los remeros del Argo según una falsa creencia (cap. 11), cincuenta son las mujeres que dan a luz niñas en Lemnos (cap. 15), quincuagésimo es el día del viaje cuando remontan el río Fasis (cap. 30), el cincuenta es uno de los números

preferidos de la Triple Diosa (cap. 30), cincuenta son los días que deben permanecer los argonautas en Ea (cap. 37) y cincuenta son las ninfas del Cócalo que juegan a la pelota en una playa de Sicilia (cap. 44). La ninfa de las naranjas, por otro lado, se nos describe como una verdadera estatuilla cretense, con falda acampanada y senos al aire libre, con cuatro hijas de las que la menor la sucedería un día. Las gentes en esta isla viven tanto como desean y se mueren cuando son una carga para los amigos suicidándose. La sociedad, de marcado carácter matriarcal, se organiza según hermandades, perteneciendo los hombres desnudos de la isla a la Hermandad de la Cabra. Anceo, que habla la lengua pelasga y se confiesa hombre-delfín, narra la historia de la denominación de Grecia, antes llamada Pelasgia, y del Peloponeso, indicando a la ninfa que se adora en su patria al Triple Dios y que su sociedad es machista frente al feminismo imperante en la isla de la diosa. Da cuenta de las primeras tribus invasoras: jonios, eolios y aqueos. Para estos últimos la paternidad es lo único a tener en cuenta al determinar la genealogía y denominan a su mujer como esposa cuyo único compañero es el marido. La ninfa le amonesta en tono grave indicando que los hombres se caracterizan por sus celos, por la falta de honestidad y por ser charlatanes. Este diálogo forzado muestra el relato de Anceo sobre Teseo y Dédalo, artesano e inventor de los toros de metal que bra-man artificialmente, las estatuas de madera que abren y cierran los ojos y la articulación esférica, y la respuesta de la ninfa sobre la hermandad cretense del toro frente a los hombres-ciervo, los hombres-caballo y los hombres-carnero. La isla de la inocencia y de la calma se ve turbada por el mandato de la ninfa de que se dé muerte a Anceo, un exilado viejo, calvo y feo, un hombre-delfín, cuyas historias perturbadoras podían ser peligrosas para la isla.

En el capítulo uno titulado *La tostadura de la cebada* se nos habla de una segunda invasión eolia, aclarándonos que el dios del cielo de los eolios, Dío, al que adoraban bajo la forma de carnero, era

hijo de la diosa Madre y le llamaban Zagreo o Zeus, en memoria del hijo que parido era sacrificado cada año por el bien de los campos. Se intercala el episodio de los centauros que honran a Sabacio, el inventor de la cerveza de cebada. Se reproduce el diálogo entre el minio Atamantes y su esposa Ino relativo a que los hombres pueden sembrar la cebada con tan buenos resultados como las mujeres. La respuesta de Ino señala que la luna es el poder que hace crecer todas las semillas y madurar todos los frutos. Atamantes traslada un objeto particularmente sagrado:

«Se trataba de una efigie del dios Carnero tallada en una raíz de roble, sobre la cual colgaba un vellón teñido de púrpura de mar para que el color fuera similar al de nubes de lluvia que podía hacer aparecer mágicamente, incluso en pleno verano. Debido al refrán ‘la lluvia es oro’ y también debido al polen dorado que da color a los vellones de las ovejas en Ida, donde se supone que Zeus fue criado por unos pastores, por todo el borde del vellón se había cosido un precioso fleco de finísimos hilos de oro que formaban bucles como la lana; por esto llegó a conocerse como ‘el vellocino de oro’. Unos cuernos dorados, enormes y curvados, estaban sujetos a la cabeza del vellón, que encajaba en la madera que formaba la cabeza de la efigie. Este vellocino de oro era algo que maravillaba a quien lo veía, y siempre lograba hacer caer lluvia si se le ofrecía al dios el sacrificio apropiado».

Las ninfas de Ino envenenaron los abrevaderos de las ovejas minias y tostaron los granos de cebada que luego entregaron a Atamante:

«—Espero, esposo, que tengas buena suerte con tu siembra. Aquí tienes la semilla de la cebada, guardada en estas tinajas. Mira y huele, verás lo estupendamente seca que está: la semilla mohosa, como quizás ya sepas, no produce cosechas abundantes.»

Tras numerosos sacrificios a Zeus, y al no crecer la marchita cebada, se le exige a Atamante el sacrificio de sus hijos Frixe y Hele.

Éste consulta al oráculo de Delfos. Excurso sobre los Juegos Pitios. Respuesta negativa del oráculo.

El capítulo dos llamado *La pérdida del vellocino* muestra cómo los hijos de Atamante, Hele y Frixo, que iban a ser víctima del sacrificio, obedecen a un sueño que les impulsa a robar el vellocino de oro y se embarcan hacia Ea, en Cólquide, para entregar el vellocino al rey Eetes. Se enumeran todas y cada una de las denominaciones de la Triple Madre de la vida (Cibeles en Frigia, Astarté, Isis, Proserpina, Rea, Palas Atenea, Samotea, Anu, Diana, Agdistis, Mariane, Dindimene, Hera, Juno, Musa, Hécate). Tres nuevas designaciones se añaden a su nombre: Madre de Cabeza de Pájaro, Brimo y La Inefable.

En el viaje hacia la Cólquide Hele cae al mar y se ahoga en el estrecho Helesponto o aguas de Hele. Entretanto, Atamantes enloquece y mata a su hijo Learco, otorgándose el título de rey y sacerdote de los minias a Creteo. Ino enloquece igualmente y despedaza a su hijo Melicertes. Muere posteriormente Creteo y es sucedido por su hijo Esón que se casa con la sacerdotiza Alcímeda. Diomedes, el único hijo superviviente de Esón y Alcímeda es cuidado por el centauro Quirón que le pone el sobrenombre de Jasón (El Curador) cuyo oficio es el de fabricante de antorchas en el monte Pelión.

El capítulo tres, *El origen de los Olímpicos*, retrata las costumbres aqueas frente a las jonias y eolias y hace patente la reforma general de la religión impuesta, en la que Posidón, por ejemplo, que había sido dios de los bosques pasa a convertirse en dios del mar, ya que los barcos se construyen con leños de los bosques y son impulsados por remos de madera. La Triple Diosa pasa a ser identificada como Afrodita, Ártemis, Atenea, Perséfone, Deméter y Hestia. Alceo de Tirinto, organizador de los Juegos Olímpicos, pasa a denominarse con el nuevo nombre de Heracles o Hércules, «gloria de Hera».

En el capítulo cuatro, *Jasón reclama su reino*, se nos habla de la costumbre de rociar con sal a las víctimas del sacrificio para así sazo-

narlas, innovación introducida por los aqueos. Encuentro de Pelias, rey de los nimias y Jasón en el que este último se ve obligado a realizar una gran hazaña, restituir el vellocino de oro perdido a la imagen del carnero del monte Lafistio.

El capítulo cinco, *La diosa blanca aprueba el viaje*, narra la única condición que impone la diosa a Jasón antes de hacer su tentativa de recobrar el vellocino de oro, la de exigirle al rey Eetes los huesos de su pariente Friso para enterrarlos de manera adecuada en el lugar que señale la divinidad:

«Jasón, ese bocazas aunque su nombre signifique ‘curador’ está destinado a ser veneno en el vientre de Grecia y simiente de innumerables guerras, igual que Hércules, mi loco servidor; pero dejemos que eso sea asunto de Zeus, no mío, ya que Zeus ha sido quien ha usurpado mi poder.»

El capítulo seis, *Zeus aprueba el viaje*, relata como un capitán corintio compatriota del rey Eetes arroja por la borda a Jasón que mareado se había tendido al abrigo de la proa. Un olivo silvestre al que se aferra le salva la vida hasta que una nave ateniense lo rescata. Llega sano y salvo a Dodona acompañado de Argo, el hijo mayor de Arestor, capitán de la nave ateniense. Allí recibe de un sacerdote la rama sagrada de roble de Dodona de Zeus. Jasón termina con la anti-gua querella entre los lapitas y los centauros.

En el capítulo siete, *La construcción del Argo*, se le confía la construcción de la nave a Argo, descendiente de Dédalo y experto en el arte de la confección naval. Argo marcha en busca de madera de pino en la falda del monte Pelión. Los materiales de construcción son: pino, roble, olivo, cobre, crin entorchada con cáñamo, lienzo blanco, fresno, cuero de toro, madera de laurel, bermellón de cinabrio y alquitrán destilado de pinos. El barco tarda en construirse noventa días. El hijo de Pelias, Acasto, ante los rumores de traición de su padre con respecto a Jasón, se enrola en la aventura del Argo. Se señala otra costumbre del pueblo aqueo: la importan-

cia de la castidad de las mujeres. Se aproxima el equinocio de primavera.

La llegada de Hércules, capítulo ocho, nos muestra la figura de este héroe tirintio, hombre tosco y grosero, soberbio y sin ley como los cíclopes y de extraordinaria fuerza, con referencias a la instauración de los Juegos Nemeos, a los trabajos ordenados por Euristeo y a los soanios, comedores de ajo, pueblo de la Cólquide. Hércules acepta ser el jefe de la expedición en busca del vellocino de oro.

La elección de los argonautas, capítulo nueve, se realiza por medio de Hilas, hijo de Hércules, en el palacio de Pelias. Destacan los argonautas pertenecientes a las hermandades de aves: Mopso entendía el lenguaje de las aves y su insignia era el estornino. Corono era de la hermandad del cuervo; Eufemo con la insignia de la golondrina; Idmón de Argos con la abubilla, etc. Los tres últimos de entre los voluntarios se deciden mediante la lucha y el boxeo, resultando vencedores, Butes el colmenero, Falero el arquero y el pequeño Anceo.

El capítulo diez, *La botadura del Argo*, describe el avituallamiento y los preparativos del barco y la elección del capitán del mismo en el que Hércules cede su puesto a Jasón. Aparecen unas inquietantes anémonas rojas, emblema de los jóvenes predestinados a morir.

El capítulo once, *El Argo zarpa*, se abre con una serie de danzas en la que los bailarines se entrelazan formando el número ocho, número sagrado. Llega para unirse a la expedición Orfeo y su música e interpreta una solemne canción marinera «Deslízate por el mar, barco fiel». Justo cuando el barco está saliendo de puerto se incorpora de un salto la mujer Atalanta de Calidón con una rama de abeto, árbol consagrado a Ártemis. Acasto y Peleo llegan tarde y saltando desde una roca embarcan en el Argo. El odioso Hércules recuerda la muerte del centauro Quirón, padrastro de Jasón, y de Lino, maestro de música de Orfeo. Historia de Atalanta y lista de los argonautas.

Las hogueras de Castanea, capítulo doce, muestra el desembarco en estas playas donde comen y discuten sobre las ovejas. Butes bromea e intercala un discurso sobre las abejas cuyo patrón es Apolo. Orfeo interviene e indica que de todas las bestias el oso es el más parecido al hombre. Lucha por lo que es suyo; le encanta volverse otra vez joven y jugar con sus cachorros y no halla placer más dulce que el sueño, como no sea mordisquear un panal de miel. Entretanto se produce la muerte de Esón (atragantado) y Alcímeda (suicidio) debido a la maldad de Pelias.

A Lemnos pasando por Atos, capítulo trece, manifiesta el desprecio de Idas al indicar que los dioses se divierten jugando con las bolas de nieve. Proposición de acertijos. El de Admeto decía así:

«No viví hasta morir en honor de la hermana del servidor de mi amo; ahora voy piadosamente con mi amo en busca de mi glorioso antepasado. Atalanta adivinó la respuesta: era la gorra de Admeto que estaba hecha con lana de los corderitos nonatos de las ovejas preñadas que él sacrificaba a Ártemis. Pues Ártemis era hermana de Apolo, que había sido servidor de Admeto; y ahora la gorra iba con Admeto en busca del vellocino de oro».

Orfeo propone la doctrina del eterno retorno semejante a la reencarnación: «Estamos atrapados en una rueda de la que no existe liberación si no es por la gracia de la Madre. Nos lanzan a la vida, a la luz del día, y vuelven a bajarnos a la muerte, la oscura noche. Pero luego otro día despunta, el alba roja, y volvemos a aparecer, renacemos. Y el hombre no renace en su acostumbrado cuerpo sino en el de un ave, una bestia, una mariposa, un murciélago o un reptil, según como la hayan juzgado allá abajo. La muerte no te libera de la rueda, Anceo, a no ser que intervenga la Madre. Yo suspiro por un descanso perfecto, por gozar al fin de su benévolo cuidado».

Llegan a Lemnos, isla llena de mujeres. Se nos brinda el relato del sacrificio cruento en honor de la diosa Perséfone de estas mujeres con los varones de la isla.

La isla de las mujeres, capítulo catorce, presenta a Hipsípila recibiendo al heraldo Equión con una vasija de miel. Se acepta la entrada de los hombres del Argo en la isla. Atracción de Ifínoe, hija de la reina Hipsípila, y el inseparable compañero de Hércules, Hilas. Conversación entre Hipsípila y Jasón: «Pero no dejemos que ninguna cuestión de teología perturbe nuestros corazones, que bastante heridos están ya por las flechas del genio del Amor».

El capítulo quince, *Adiós a Lemnos*, muestra como Jasón e Hipsípila intiman. Hércules obliga a Jasón y a los argonautas a hacerse a la mar. Los argonautas disienten. Hércules se emborracha y encierra a Hilas en un cuarto sin ventanas. La estancia de cuatro días en la isla produce el que cincuenta mujeres dieran a luz niñas y ciento cincuenta dieran niños. Se establece un ranking decreciente de fertilidad masculina: sesenta y nueve hijos son de Hércules; quince del gran Anceo más tres niñas; doce de Idas más cinco niñas, hasta llegar al pequeño Anceo con una sola niña. Jasón le dio a Hipsípila dos hijos gemelos: Euneo y Nebrófono.

Orfeo canta a la creación, capítulo dieciséis, nos descubre por primera vez el nombre de la Triple Diosa cuyo símbolo es la luna: Eurínome. Seguidamente se nos narra el origen cosmogónico del Universo: «Cantó de cómo en un tiempo la tierra, el cielo y el mar estaban los tres mezclados en una forma única, hasta que sonó una música fascinante, no se sabe de dónde, y se separaron, aunque siguieron constituyendo un solo universo. Esta misteriosa música anunciaba el nacimiento del alma de Eurínome, pues éste era el nombre original de la Triple Diosa, cuyo símbolo es la luna. Ella era la diosa universal y estaba sola. Como estaba sola, pronto empezó a sentirse triste, entre la desnuda tierra, el mar vacío y los astros que giraban con precisión por el firmamento. Se frotó las frías manos, y al abrirlas de nuevo, salió deslizándose la serpiente Ofión, a quien ella aceptó amar por curiosidad. De las terribles convulsiones de este acto de amor brotaron los ríos, se elevaron las montañas, se hincha-

ron los lagos; causó el nacimiento de toda clase de animalitos y peces y bestias que poblaron la tierra. Avergonzada de inmediato por lo que había hecho, Eurínome mató a la serpiente y envió su espíritu bajo tierra; pero, haciendo un acto de justicia, desterró a su propia sombra, de cara color de mora, para que viviera bajo tierra con el espíritu. A la serpiente le puso el nuevo nombre 'Muerte' y a su sombra llamó Hécate. De los dientes desparramados de la serpiente muerta brotó la raza 'sembrada' de hombres, que estaba formada por pastores de ovejas, vacas y caballos, pero ninguno de ellos labró el suelo ni se dedicó a la guerra. Comían sólo leche, miel, nueces y fruta y no conocían la metalurgia.»

A partir de la amputación de los dedos de la mano izquierda de Crono por parte de Rea se explica el proverbio: «La mano derecha siempre ha de saber lo que está haciendo la mano izquierda». También se recoge una circunstancia especialmente molesta para Zeus Olímpico, el hecho de que fuera amamantado por una cerda del Dicte y no por una cabra, invención posterior. Invento del tiempo. Excurso sobre dos islas, la de la Inocencia en el Occidente y la de la Iluminación en Oriente, dedicada a Príapo y donde yace el miembro de Crono. Reparto de poderes entre Rea y Zeus. Episodio del Diluvio Universal y de Deucalión y Pirra.

El capítulo diecisiete, *Los grandes misterios de Samotracia*, comienza con el recibimiento de los argonautas por parte del sacerdote de los Dáctilos, Tíotes. Se nos muestran los ritos reservados a los adoradores del sexo masculino (del Renacimiento y del Recuerdo, de la Ablución, del Sacrificio y de la Coronación). Canción del ciprés y del avellano.

A través del Helesponto, capítulo dieciocho, los argonautas colocan en la proa del barco el caballo blanco y las velas negras con el fin de engañar a los troyanos. Dirección hacia la isla del Oso.

Las bodas del rey Cícico, capítulo diecinueve, describe el matrimonio de Cícico, rey de los doliones, y Clite, mujer de extraor-

dinaria belleza, que desconfía de un hombre con pestañas blancas (Jasón). Llega el Argo a una playa tras la tormenta marítima y la abordan.

El funeral del rey Cícico, capítulo veinte, narra la muerte del rey Cícico durante la noche a manos de Hilas que lo mata con la lanza que el difunto le había regalado. Clite se suicida colgándose. Celebración de los Juegos Fúnebres en honor de Cícico (lucha, levantamiento de peso, carreras de carros de dos caballos, boxeo, tiro con arco, carrera pedestre suspendida por la participación de Atalanta y concurso de música).

Hilas se pierde, capítulo veintiuno, continúa la travesía con el ritmo de palada de Hércules que ninguno de los argonautas soporta hasta que se parte el remo. Hilas escapa de Hércules en el valle de Cío disfrazado de ninfa. Los argonautas abandonan a Hércules en tierra y éste emprende el viaje a la Cólquide a pie.

El capítulo veintidós, *Pólux boxea con el rey Ámico*, relata el desembarco del Argo en la ciudad de Ámico, rey de los bébrices. Combate entre Pólux y Ámico que se salda con la muerte del segundo, lo que provoca una refriega entre los bébrices y los argonautas.

Orfeo habla de Dédalo, capítulo veintitrés, en el que a partir de una pintura al fresco del comedor del rey Ámico, donde se representa a Dédalo y a Ícaro volando al huir de Creta, se nos transmite el episodio del acto de amor místico entre Pasífae, la Vaca-Luna, y Minos, el Toro-Sol, lo que provocaría más tarde la unión carnal de las ninfas de Ariadna con los hombres-toro. Se cuenta la estrategia de Dédalo, blanqueándose el cuerpo con yeso y fingiendo ser columna, para escapar al Minotauro.

El rey Fineo y las Harpías, capítulo veinticuatro, muestra el desembarco del Argo en Tracia, en Batinia, y el encuentro con el rey ciego Fineo. Se descubre la burla de su mujer Idea y la confusión de las Harpías con los milanos.

La travestía del Bósforo, capítulo veinticinco, recoge la navegación a través de las rocas Simplégades y el episodio de Periclímeno el mago e Idas.

Una visita a los mariandinos, capítulo veintiséis, presenta la llegada de los argonautas a la península de Crimea. Encuentro con diversos pueblos: los taurios que colocan las cabezas de los forasteros sobre estacas alrededor de sus casas; los neurios que se transforman en hombres-lobo por la noche; los isedones que comen la carne de sus padres muertos y hacen copas con sus cráneos. Llegan al país de los mariandinos donde se encuentra el Aquerón, entrada al mundo subterráneo. Son recibidos por el rey Lico. Mueren en esta tierra dos argonautas: Idmón por los colmillos de un jabalí y Tifis el timonel por una enfermedad consuntiva. Llegada a esta tierra de Hércules a pie. Encuentro con Talcibio, el mensajero de Euristeo que le encomienda la limpieza de las cuadras y establos del rey Augías de Élide. Dirección de Hércules hacia Troya en busca de Hilas.

Los minias de Sinope, cap. veintisiete, completa de nuevo la expedición con las incorporaciones de Autólico, Flogio y Deileonte. Costumbres de los tibarenos: «Cuando una mujer está embarazada, el marido tibareno come el doble de lo que acostumbra comer, se le honra por encima de los demás y se le consienten extraños caprichos, y camina como un pato cuando sale de casa; y mientras su mujer está de parto, se echa en la cama y gime, con la cabeza vendada fuertemente, y las mujeres lo atienden solícitamente y le preparan los baños de parturienta, pero la mujer tiene que arreglárselas sola.»

Los gordos mosinos y otros pueblos, cap. veintiocho, muestra la veneración de las Amazonas por la Triple Diosa. Se nos habla del pueblo bequirio: dicen la verdad, son monógamos y fieles a sus esposas, no hacen la guerra a sus vecinos e ignoran la existencia de los dioses.

El Argo llega a la Cólquide, cap. veintinueve, describe el naufragio de una nave colquídea con cuatro pasajeros griegos. Escena de

salvamento y socorrismo del argonauta Eufemo. Resultan ser los hijos de Frixo y primos hermanos de Jasón (Frontis, Melas, Citorisoro y Argo). Se registran las costumbres de la Cólquide: jamás enterramos a los hombres, sino únicamente a las mujeres. Frontis aclara a Jasón que el vellocino de oro está consagrado en el santuario oracular de Prometeo. Medea, la princesa, es la sacerdotiza de Prometeo y alimenta a la enorme serpiente en la que está encarnado el héroe.

Remontando el río Fasis, cap. treinta, relata los odiosos paisajes y sonidos del río Fasis que provoca en los argonautas un sentimiento nostálgico de su patria, una especie de morriña. Habla Atalanta indicando la intención de Hera de que se entierren los huesos de Frixo mediante la misión encomendada a Afrodita de persuadir a su hijo Eros con un juguete (una pelota) para que la princesa Medea quede prendada del bien parecido Jasón.

El rey Eetes recibe a los argonautas, cap. treintaiuno, se inicia con un sueño que mantiene intranquilo al rey Eetes y con las costumbres sexuales repugnantes de los albaneses, comedores de piojos.

El capítulo treintaidós, *Jasón habla con Medea*, muestra el espléndido banquete ofrecido a los argonautas por el rey Eetes. Frontis hace de intérprete entre los nobles colquídeos. Neera, hermana de Medea, actúa como confidente entre ésta, destinada a casarse con el viejo albanés Estiro, y Jasón. El encuentro entre los jóvenes se resume en esta bella metáfora: ella un ciprés blanco en forma de chapitel, él un dorado roble que descollaba sobre ella. Jasón confía a Medea su doble misión: enterrar los huesos de Frixo y llevarse el vellocino de oro de Zeus del santuario de Prometeo y devolverlo a la imagen de roble del dios Carnero en el monte Lafistio.

El rescate del vellocino, cap. treintaitrés, nos descubre el inmenso amor de Medea que acepta el segundo mandato de Jasón. Ésta entrega un unguento a Neera para que lo entregue a Jasón y se unte el cuerpo con él. Episodio con la serpiente Prometeo a la que Medea ordena que se coma un gallo cuyas plumas están rociadas de

un fuerte narcótico: croco color azafrán de doble tallo, comúnmente conocida como la flor de Prometeo. Jasón recupera de este modo el vellocino.

La huida de Ea, cap. treintaicuatro, presenta el revuelo en el palacio de Eetes entre los taurios y los albaneses. La mutilación de los toros había sido una estrategia griega para enemistar a los taurios con los albaneses y provocar que se echaran unos contra otros. Cuando los argonautas se disponen a partir se dan cuenta de que falta Butes, y por un juramento a Apolo no deben marchar sin la tripulación completa. Atalanta, Melas, Falero, Íficio y Meleagro rescatan a Butes. Se produce una batalla entre los argonautas y los colquídeos, taurios y albaneses. Muerte de Ífito, el primer argonauta que murió en batalla.

Cólquide queda atrás, cap. treintaicinco. Eufemo hunde con un taladro una nave colquídea. Retienen al capitán de ésta, Peucón, personaje que sirve para engañar a otras naves del rey Eetes, mediante el pretexto de unas fiebres que padecen algunos tripulantes. Llegan a la ciudad de Antenios donde los apseleos veneran a la diosa Comedora de hombres para dar sepultura al cadáver de Ífito.

La persecución, cap. treintaiséis, cuenta cómo una flota de dieciséis naves comandadas por Aras persiguen al Argo. Orfeo y Equión caen enfermos de disentería. Desembarcan junto al río Carusán en busca de agua fresca. Medea se adentra en el bosque buscando ramas de enebro y hojas aromáticas para curar la disentería. Se estudian tres rutas para llegar a su destino. Medea propone la ruta que finalmente se aprueba. Ella y Jasón llevarán el vellocino por la ruta más segura yendo en canoa y en mulas; el Argo regresará por el Bósforo.

El Argo cae en la trampa, cap. treintaisiete. Desembarcan en la isla más grande del Mar Negro, Leuce. Allí, los dos grupos de argonautas juran y se comprometen a permanecer en Ea cincuenta días esperando al otro grupo. Entretanto, Apsirto se dirige a Leuce y

ordena una emboscada al haber dividido al Argo. Orfeo sigue con disentería y fiebre, y comienza a delirar. La flotilla de Apsirto se abalanza sobre el Argo de improviso.

El parlamento, cap. treintaiocho. Apsirto imputa a los argonautas cuatro crímenes: un sacrilegio, la mutilación obscena de las imágenes de bronce de los Toros de Táuride; el rapto de Medea; el robo del vellocino de oro; y la muerte del rey Eetes. Equión le responde astutamente y se llega a un armisticio mediante el sometimiento a arbitraje por el rey de los escitas.

Los colquídeos resultan burlados, cap. treintainueve. Medea y Atalanta desembarcan en la isla del oráculo y se ponen bajo la protección de la sacerdotiza de Ártemis. Engaño de Melas a Apsirto sobre su hermana Medea. Jasón asesina a Apsirto con el consentimiento de Medea que se proclama reina de los colquídeos.

El Argo despide a Jasón, cap. cuarenta. La rama sagrada de Zeus indica que los complicados en un asesinato a traición deben abandonar el Argo. Jasón, Medea, Atalanta, Melas y Meleagro desembarcan y conviene en encontrarse en Eea, la ciudad de Circe. El Argo llega a Salmidesos, la capital del rey Fineo. Allí se queda Orfeo para recuperarse. Sigue su travesía y se encuentra con el escuadrón colquídeo de Aras. Este almirante cuenta las aventuras de Hércules en Troya. Sueño de Aras donde el espíritu de Eetes le ordena que navegue a Eea, la casa de Circe donde encontrará a Atalanta, el vellocino y a Medea.

Reunión en Eea, cap. cuarentaiuno. Ónfale enseña a Hércules a hilar, una de las formas de obtener la felicidad. Se le viste como mujer y éste confiesa su deseo de ser mujer. No obstante, al oír que el Argo se encuentra cerca acude corriendo y mata con dos flechas a los argonautas Calais y Zetes, que habían abandonado el barco. Aparece Talcibio ordenándole a Hércules que le trajese una cesta llena de naranjas sagradas, o manzanas de oro, de las islas Hespérides. Se narra también la muerte de Hilas ante las exigencias sexuales de

Dríope y sus ninfas del lago Ascanio. Se le entierra cerca de la fuente de Pegae para que Hércules no lo descubra. Suben al Argo como pasajeros Telamón y cinco parientes de la isla de Egina. Tras diversas escalas (Mileto, Samos, Leros, Séfiros, etc.) llegan a una isla rocosa en forma de falo, Eea. Allí se encuentran con Jasón, Medea, Atalanta, Meleagro y Melas. Tienen lugar las ceremonias de purificación por parte de Circe, que entrega a Meleagro una pócima secreta para conseguir el amor de Atalanta. Circe se enamora del argonauta Periclímeno, el brujo.

Nuevamente dan alcance al Argo, cap. cuarentaidós. Llega el Argo al país de los feacios y Jasón se entrevista con su rey Alcínoo. Aras, con la flota colquídea, llega también ante Alcínoo. Medea conversa con Arete, esposa de Alcínoo.

Los colquídeos resultan de nuevo burlados, cap. cuarentaitrés. Arete consigue que su marido Alcínoo le diga el veredicto y lo trasmite a Equión en estos términos: A no ser que tu señor Jasón esté casado con Medea antes de la mañana, el fallo del rey seguramente se pronunciará en su contra. Rápidamente se preparan para el matrimonio en la isla de Macris. Todo el preparativo lo procuró Arete y se consumó así la unión de Jasón y Medea bajo el vellocino de oro.

Hacia Sicilia y el Sur, cap. cuarentaicuatro. Aras tras averiguar el casamiento de Jasón y Medea, es consolado por esta última y parte de Feacia hacia Eea. Los argonautas zarpan el quinto día hacia Agrigento en Sicilia. Huida de Butes ante el espíritu de Ífito. Se refugia en el Lilibeo, promontorio al este de Sicilia, donde reside como huésped del colegio de ninfas del monte Érix. Al salir de Agrigento, los argonautas sufren los embates del mar y navegan sin rumbo fijo. En esta situación se producen las riñas y peleas entre Cástor e Idas y entre Linceo y Pólux.

Los argonautas pierden toda esperanza, cap. cuarentaicinco. El desánimo hace mella en los argonautas que debido a la falta de agua dulce ven próxima su muerte en aquel desierto.

El salvamento de los argonautas, cap. cuarentaiséis. En un sueño providencial de Jasón, la Triple Diosa le anuncia la salvación por medio de la fe, la de todos menos uno que adora a Apolo. Aparece un jinete tritón, sordomudo, que les indica un lugar donde fluye un manantial de agua clara. Cientos de tritones o ausenios, que eran trogloditas, señalan la forma de que el Argo salga de los arrecifes y continúe su marcha. Todos los argonautas se salvaron salvo Mopso, el lapita, que mordido por una serpiente negra, confirmaba el sueño profético de Jasón.

El Argo vuelve a casa, cap. cuarentaisiete. Llegan a la isla rocosa de Menix, residencia de los lotófagos. Incursión en el territorio de los gindaneos cuyas mujeres gobiernan y en su tobillo anudan vendas en número semejante al de sus amantes. Para darles agua a los argonautas, éstos debían primero satisfacerlas. Descripción de otros pueblos: psileos, nasamonios y cireneos (gente culta y hospitalaria). Tras arribar en Creta se dirigen a Minoa, el último de los siete ríos en el que debía lavarse el vellocino. La ruta sigue por Ánafa, Naxos, Paros, Tenos, Andros, cabo Ceneo y Eubea. Tras siete meses desembarcan en el golfo de Págasas.

La muerte de Pelias, cap. cuarentaiocho. Mediante un hábil engaño convence a tres de las hijas de Pelias, Evadne, Anfínome y Astérope, a que los despedacen para devolverle su juventud (ejemplo de un viejo carnero por un corderito). Pelias, el tío de Jasón, había matado a los padres de éste.

Se restituye el vellocino a Zeus, cap. cuarentinueve. Acasto es proclamado rey y anuncia el destierro perpetuo de Yolco contra Medea, Atalanta, Jasón, Idas, Cástor, Pólux y Periclímeno, como instigadores y cómplices del asesinato de Pelias y contra sus tres hermanas asesinas. Entretanto llega Hércules de la isla de las Hespérides con un cesto de naranjas. Los argonautas, tras llegar desde Orcómeno al monte Lafistio restituyen el vellocino a la imagen de roble del Carnero en su santuario cerca de la cumbre y se dispersan.

El destino de los argonautas, cap. cincuenta. Se desgrana una a una la vida ulterior de cada uno de los argonautas destacando las historias de Hércules y Deyanira, y el divorcio de Jasón y Medea.

Esta amplia y magnífica novela de R. Graves contiene tan gran cantidad de elementos que sentimos la sensación de estar ante una enciclopedia etnográfica que muestra las costumbres y las circunstancias de multitud de pueblos a la manera de la logografía antigua, como si un nuevo Heródoto nos fascinase con el relato de sus viajes y visitas. Pero además de la rica trama argumental, la obra contiene asimismo proposiciones novedosas que mantienen el interés y provocan el «suspense». Así el hecho de que la religión griega, de marcado carácter femenino en sus orígenes, sufriera un trastoque de orden, pasando a ocupar el hombre el puesto central, explicado en el apéndice histórico final como un conflicto religioso entre los partidarios de la diosa Luna matriarcal de los «pelasgios» y los del dios Trueno patriarcal de los griegos, la organización en hermandades que nos recuerdan las asociaciones y colegios universitarios norteamericanos de igual nombre y que de ordinario suelen denominarse con letras del alfabeto griego, el planteamiento indirecto del tema de la muerte con doctrinas como la pitagórica de la reencarnación en boca de Orfeo, las narraciones casi tucídideas sobre los pobladores sucesivos de la antigua Pelasgia, el conocimiento exhaustivo de una geografía real maravillosa aunque en un marco verosímil, los mapas indicativos de tal aventura marina, la concreción de islas del más allá como las Hespérides en la isla de Mallorca en la que el autor vivió más de cuarenta años y en la que murió, etc., confirman a este género de la novela histórica grecolatina como de los más fecundos y exitosos de este final de siglo que nos ha tocado vivir, sobre todo porque la intemporalidad de los clásicos no tiene límites.

NOTAS

- 1 Cf. el capítulo titulado «El legado griego» dentro del libro de FINLEY, M. I. (ed.): *El legado de Grecia*, Ed. Crítica, Barcelona, 1983, pp. 435-476, concretamente la p. 475.
- 2 Recientemente han salido a la luz dos libros magníficos que abordan la novela histórica desde perspectivas bien distintas. Cronológicamente hablando el primero es el de MONTERO CARTELLE, E. y HERRERO INGELMO, M. C.: *De Virgilio a Umberto Eco. La novela histórica latina contemporánea*, Ed. del Orto y Univ. Huelva, Madrid, 1994, que como su título indica nos invita a la lectura de algunas de las mejores muestras de novela histórica contemporánea de tema latino, siendo objeto de estudio en distinta extensión más de ciento veinte obras literarias. La segunda obra, *La Antigüedad novelada*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1995, pertenece al profesor CARLOS GARCÍA GUAL, especialista consumado en el género novelesco con más de veinte años de estudios dedicados a este tema. En este excelente manual se plantean, entre otras cuestiones, los límites entre la biografía y la novela histórica de núcleo biográfico; la consideración de la novela histórica como producto literario; la difusión de pintorescas ideas sobre el mundo antiguo a partir de las novelas modernas; la recepción del género, etc. En definitiva, un libro de obligada referencia que sume al lector en un viaje cuyo recorrido se centra en las novelas históricas sobre el mundo griego y romano. Interesantes también para la materia que abordamos son los capítulos siguientes del libro del mismo autor *Figuras helénicas y géneros literarios*, Ed. Mondadori, Madrid, 1991: «De la historia crítica a la biografía novelesca», pp. 138-147; «Las primeras novelas históricas: Calíroo y Parténope», pp. 218-227; «¿Por qué el Emperador Juliano prohibía leer novelas?», pp. 228-232 y «Elementos novelescos en la *Vida de Alejandro* del Pseudo-Calístenes», pp. 233-239. También del mismo autor su ya clásico *Los orígenes de la novela*, Madrid, 1972.
- 3 Cf. GRAVES, R.: *El vellocino de oro*, traducción de Lucía Graves, Edhasa, Barcelona, 1989 (7ª reimpresión de la primera edición de 1983). Todas las referencias de la novela remiten a esta edición.